



JUAN RAMÓN ROJAS

A la acción de treinta y uno de diciembre de 1813
Argentina

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

JUAN RAMÓN ROJAS

A la acción de treinta y uno de diciembre de 1813
Argentina

ODA

Yo cantara los triunfos y la gloria
de mis caros hermanos
honor del siglo ¡oh, sudamericanos!
Yo escribiera la historia
dibujando el cuadro, do sus hechos 5
estampase, y sus ínclitos derechos.

Pero es empresa que a mi débil pluma
encargarse no debe;
la mano tiembla, que ella no se atreve
a reunir la suma 10
de tantos pormenores singulares,
que honran felices nuestros patrios lares.

Su cítara divina deme Apolo,
Néstor su gran prudencia;
y si Homero me infunde su elocuencia, 15
del uno al otro polo
irán mis ecos por el aire vago,
por senda oculta y anchuroso lago.

Del treinta y uno el triunfo y la victoria

hoy repita mi canto: 20
¡cuánto hay que referir, oh numen, cuánto
digno de otra memoria!
Pero supla esta vez lo que no digo
quien de la heroica acción fuere testigo.

Preparadas las huestes del tirano 25
que halagan su deseo,
salen altivas de Montevideo,
y al bravo americano
el yugo llevan y la cruda muerte
por amargar así su feliz suerte. 30

Intrépido el sitiado no vacila:
anima a sus soldados
con la horrible armadura sofocados;
corre de fila en fila,
da la señal, y en marcha redoblada 35
el campo cruza la terrible armada.

Los hijos de la patria confiados
en su milicia y brío
desprecian del tirano el poderío
de su furor guiados. 40
Desprecio que en la guerra mal fundado,
al débil y abatido ha entronizado.

Penetra por la izquierda con presura
y al sitiador sorprende,
que, animoso, no obstante se defiende. 45
Y rechazar procura
la hueste de los crueles opresores,
que no perdona incautos moradores.

En los albores del glorioso día
ufanos se gozaban; 50
en su línea temibles resonaban
por sello de alegría
heridos los clarines y tambores,
pero fue su alegría en los albores.

Al Cerrito llevaron la bandera 104 55
que luego tremolaran;

su rabia y su despecho redoblaran:
¡musas, musas, quién fuera
elocuente esta vez! ¡Con qué colores
pintara yo a los fuertes sitiadores! 60

¡Hijos del dios guerrero y de Belona,
dad espíritu al canto!
Qué alígera la Fama vuela en tanto
hasta la ardiente zona,
diciendo con acento acelerado, 65
que estáis ceñidos del laurel sagrado.

Como la nube negra amenazante
que más y más se aumenta
anunciando la horrísona tormenta,
y en un pequeño instante 70
rompe el trueno, la lluvia, el sordo viento
y el rayo que estremece el firmamento;

de esta manera el sitiador se avanza
uniendo sus legiones;
se apremian, se encarnizan los campeones 75
sedientos de venganza,
y disparando atroz la artillería
en noche obscura se convierte el día.

Veloz la muerte sale presurosa
del cañón ominoso 80
que causando un estrépito espantoso
la arroja sanguinosa
do el cruel disputa con ferviente celo,
y cubre de cadáveres el suelo.

Retroceden, tropellan los Libertos¹⁰⁵
que aman sus pabellones;
de la patria los bélicos Dragones¹⁰⁶
en el avance expertos
el corbo empuñan, y a doquier que enfilan
todo destruyen, matan, aniquilan. 90

Cuerpos dividen, y a bayonetazos
rompen ingratos pechos

que teñidos en sangre son deshechos
en menudos pedazos.
Los bronces y fusiles ensordecen, 95
y ondeantes de humo las columnas crecen.

Vieras allí acometer furioso
al soldado postrero,
que descargando su cortante acero
derriba al poderoso, 100
y del membrudo brazo al golpe fuerte
le cubren las tinieblas de la muerte.

Los Blandengues audaces y aguerridos 107
ardorosos sostienen
un gran fuego, se estrechan y se encienden 105
con los contrarios que despavoridos,
desalojando el punto de la gloria,
renuncian al honor y la victoria.

Desordenados, pálido el semblante,
el aliento oprimido, 110
temiendo de la bala el cruel silbido,
y con pie retemblante
huyen, corren, se esconden, se retiran,
y al vencedor respetan y lo admiran.

Como cuando se extiende por un monte 115
la llama luminosa,
que el resplandor colora el horizonte
con variedad hermosa,
voraz subiendo hasta la verde cima
que parece que Febo se aproxima; 120

así las armas de los sitiadores
de lejos resplandecen.
Cuanto más lidian más se ensoberbecen
sus brutos voladores,
que bañados de espuma, majestuosos, 125
son después de la lid aún más fogosos.

¡Viva la patria!, gritan los temibles
bravos; ¡la patria viva!,
las sitiadoras claman, y la oliva,
sus cuidados sensibles 130

llevan rodeada de olorosas flores
para tejer guirnalda a sus amores.

Con los vivos el campo resonara:
ríe el plácido oriente:
el eco hiende el aire, y a occidente 135
el triunfo publicara;
rápido vuela, y lleno de alegría
lo lleva al Norte, corre al Mediodía.

Los guerreros se suben a la cumbre
del Cerrito victoria, 140
y en tanto que eternizan su memoria
el cielo vierte lumbre:
el rubio Apolo para en su carrera,
y se suspende en la celeste esfera.

Número seis, Blandengues y Dragones, 145
valientes artilleros,
ilustres voluntarios, compañeros
de espada y condiciones;
la Libertad sus dones hoy reparte
con vosotros, progenie del dios Marte. 150

Revolución del Sud, yo te saludo
exaltado y contento:
en tus hijos ufano te presento
impenetrable escudo.
Y mientras suena un verso más sonoro, 155
himnos entone el apolíneo coro.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace. www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

